

Juicio de la verdad

Secuestraron a su padre y les robaron sus bienes.

El hijo de un desaparecido contó la trágica historia de la familia Ardeti, que incluyó la apropiación extorsiva de un local y de un auto.

Además, se trató el caso de un abogado secuestrado y asesinado después de salir de una cárcel.

Por Vanina Wiman y Francisco Martínez (Secretaría de Prensa)



"Mi padre es culpable de amar la vida, de luchar, de combatir a los cipayos" (Foto: FM)

LA PLATA.- El hijo de un desaparecido aportó hoy datos sobre la identidad de los secuestradores de su padre, y de la apropiación extorsiva de un inmueble y de un automóvil pertenecientes a la familia.

Marcelo Ardeti, hijo de Néstor Enrique Ardeti, quien se encuentra desaparecido desde el 6 de agosto de 1978, identificó al capitán Carlos Octavio Capdevila, entre otros, como perteneciente al grupo de tareas que secuestró a su padre.

Néstor Ardeti salió de su casa en la mañana del 6 de agosto de 1978 para ir a trabajar en su local de electricidad en Florencio Varela, según declaró su hijo ante la Cámara Federal. A la tarde, como no había regresado, Marcelo —que en ese momento tenía 13 años— fue con un amigo, José Orbaiceta, a buscar a su padre.

El testigo relató que en el local se encontraron con uno de los encargados del establecimiento, de apellido Villanueva. "Nos contó que a la tarde

habían llegado tres hombres que dijeron ser de la Municipalidad, y que venían a investigar algunas irregularidades”, afirmó Ardeti. “Él vio cómo se llevaban a mi padre”.

“Villanueva fue a la Municipalidad, y no pasó nada, y después fue a una comisaría a preguntar si sabían algo. Allí un policía le dijo que no averiguara más, porque había habido un grupo de tareas trabajando en la zona y la mano venía pesada”, señaló el testigo.

Cuando Marcelo Ardeti y su amigo se encontraban en el local, apareció de casualidad un allegado a su padre, Rubén “Pocho” Palazeci. “Le contamos todo y se fue a llamar por teléfono a Raimundo Villaflor, el socio de mi papá”, expresó el testigo y agregó: “Lo atendió alguien que no conocía, y además se dio cuenta de que el teléfono estaba intervenido”.

El día posterior al secuestro de Néstor, un grupo de 7 u 8 personas llegó a la casa de Orbaiceta. Allí se encontraban José, su familia, su amigo Marcelo Ardeti, la madre y el hermano de éste.

El testigo contó que “revolvieron toda la casa y preguntaron quién era Consuelo Orellano, que es mi madre. Se la llevaron al patio y vi cómo la interrogaban. Le pegaron una piña y le sacaron un diente”. Antes de secuestrarla, le robaron una gran cantidad de dinero.

Marcelo Ardeti afirmó que entre las personas que participaron en ese operativo se encontraban tres que se hacían llamar “el Gordo Daniel”, “Jerónimo” y “el Jefe”. Y aseguró que gracias al testimonio de un ex detenido, Víctor Basterra, “y a unas fotos que obtuvo de la ESMA”, pudo identificar al primero como un prefecto de apellido Fabre, al segundo como Enrique Peyón y al tercero como Adolfo Miguel Donda. “Son todos del grupo de tareas N° 3 de la ESMA, que estaban operando en La Plata”, expresó Ardeti.

Luego explicó lo que su madre le pudo contar: “La llevaron a nuestra casa, en 46 número 1827, y había estacionados como 20 autos. Cuando la metieron adentro, vio a un hombre que después identificó como Capdevila”.

Allí se encontraba Néstor: “Mi madre dijo que se lo veía muy golpeado, apenas podía abrir los ojos y estaba todo mojado”, relató Marcelo.

“Los vecinos me comentaron que los secuestradores estuvieron varios días viviendo en nuestra casa, se llevaron todo”, expresó Marcelo Ardeti. “Sacaban cosas envueltas en frazadas. Decían que era armamento, pero una vez se les cayeron las cosas y eran salamines y embutidos que teníamos guardados”, añadió

“El hombre que mi mamá identificó como Capdevila le dijo que se tenían

que llevar a mi padre, que no se preocupara y que se quedara con su familia”, declaró el hijo del desaparecido. Después, los represores que se encontraban en el domicilio de los Ardeti volvieron a la casa de José, pusieron a todos contra la pared, hicieron un simulacro de fusilamiento y se fueron, llevándose a Néstor en uno de los autos.

Marcelo Ardeti expresó que se volvió a encontrar al día siguiente con el amigo de su padre, Ruben Palazeci, y que éste le dijo que había ido a la casa de los padres de Raimundo Villaflor, el socio del desaparecido. “Ellos le contaron que unos días antes se lo habían llevado unos hombres mientras trataba de irse en su camioneta con su esposa y sus hijas”. El tres de agosto también había sido secuestrada Josefina Villaflor, hermana de Raimundo, junto a su marido.

Palazeci fue secuestrado junto a su esposa unos días después en la ciudad de Córdoba. Ardeti se enteró años después que lo torturaron hasta matarlo y que después “metieron su cuerpo en un auto y colocaron una bomba”.

El testigo declaró además que el mismo 7 de agosto él y Consuelo Orellano acudieron a un abogado para realizar un hábeas corpus: “Nos atendió enseguida porque mi mamá entró con la cara sangrando”.

En total, se tramitaron tres hábeas corpus por la desaparición de Néstor Ardeti. Todos tuvieron resultado negativo.

“El 24 de octubre, el día del cumpleaños de mi padre, recibimos una llamada a la casa de mi tía. Atendió mi mamá y alguien le dijo que iba a hablar con su marido”, afirmó Marcelo. “Mi papá le dijo que nos quería mucho, que nos extrañaba y que no nos preocupáramos”. A partir de ese día, hubo una sucesión de llamadas, pero nunca pudieron obtener datos sobre el lugar de detención de Néstor.

Ardeti testimonió que el 26 de enero los volvieron a llamar y les avisaron que iban a llevar a su padre a la casa de la calle 46. Allí Consuelo Orellano volvió a encontrarse con su marido, quien estaba acompañado por una persona que se hacía llamar “teniente Marcelo”, y que más adelante Marcelo Ardeti pudo identificar como Miguel Ángel Cavallo.

“Mi madre me contó que estaba muy flaco y que le faltaban los dientes. En ese momento mi papá le dijo que estaba en la ESMA”, señaló.

El testigo explicó que el “teniente Marcelo” le dijo a su madre “que a partir de ahí los iban a llamar todos los miércoles, que mi papá iba a recuperar la libertad paulatinamente. Por supuesto, no pasó así”.

En febrero alguien llamó a Consuelo Orellano para que tramitara unos poderes para su marido, por el auto y el local de electricidad, y que ellos

los iban a pasar a un buscar. Tiempo después, Marcelo Ardeti se enteró que realizaron una cadena de ventas, y que el primero que compró el local fue un jardinero de apellido Barrionuevo, cuyo testimonio está en el legajo de la CONADEP sobre este mismo caso.

A mediados de marzo, la familia recibió el último llamado de Néstor Ardeti: "Habló como despidiéndose, nos decía que nos quería mucho. Habló conmigo, mi mamá no alcanzó a hablar con él", contó el hijo del desaparecido.

También a partir del testimonio del ex detenido Víctor Basterra, Ardeti tuvo más datos sobre su padre: "En la ESMA lo vio él y otra persona de apellido Barros, al que le dicen 'Anteojito'. A fines de 1980, Basterra vio que se llevaron a todo un grupo, entre los que estaban mi padre y Josefina Villaflor. Supongo que ahí fue cuando lo mataron".

Al finalizar su testimonio, Marcelo Ardeti se dirigió a los jueces: "He venido a algunas de estas audiencias, escuché otros testimonios y a la policía diciendo que nunca recuerda nada. Yo no perdí la memoria. Mi padre es culpable. Es culpable de amar la vida, de luchar, de combatir a los cipayos. El no se rindió y no fue vencido". Y concluyó: "Está en las manos de ustedes y sus pares que se pueda encontrar a los asesinos y rescribir la historia".

"A la noche sale"

La Cámara Federal de esta ciudad trató también hoy el caso del abogado Juan Carlos Deghi, asesinado días después de salir en libertad de la Unidad Penal N°9 de La Plata, en marzo de 1978.

Deghi, un político conocido en la ciudad de Zárate de donde era oriundo (norte de la provincia de Buenos Aires), permaneció desde abril de 1976 a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, luego de sufrir una serie de persecuciones. Su hija, Elena Deghi, fue la primer testigo que habló sobre este caso.

El cuerpo de Deghi fue encontrado en el kilómetro 20 de la ruta provincial 36, dos días después de haber sido secuestrado a 200 metros de la Unidad 9. Tenía dos balazos y panfletos que atribuían falsamente la acción a Montoneros.

La historia comenzó en 1975, cuando el domicilio del abogado fue allanado. "Yo tenía once años —dijo Elena Deghi— y, frente a mí, tres personas jugaban a ver dónde me iban a disparar".

En noviembre de ese año, un grupo de uniformados del Ejército secuestró su padre por una semana. Esa vez lo llevaron a una isla del Delta a torturarlo. También le hicieron un "consejo de guerra", en el que Deghi

reconoció la voz de un coronel de apellido Cases, que había estado en una reunión que el abogado organizó antes de que comenzara a ser perseguido.

El 24 de marzo de 1976 hubo un nuevo allanamiento a su domicilio, y una semana después Deghi decidió "entregarse" en la Prefectura de Zárate, ante las adversas circunstancias políticas del país.

La familia se enteró que lo habían llevado al penal de Sierra Chica (Azul) y que luego fue a la Unidad 9, en calle 76 entre 9 y 10 de esta capital. Pero antes de pasar por estas cárceles, Deghi estuvo en un centro clandestino que funcionaba en una refinería de Campana, según reveló su hija ante la Cámara.

"Sé que estuvo en «El Tolueno», que era una refinería de tolueno de (la empresa) Esso", dijo la testigo, y en otro tramo de su testimonio agregó: "Allí los tenían atados con alambre en los piletos".

También dijo que a cargo de ese centro estaba un coronel de apellido Muñoz, jefe del área 400, en el norte de la provincia de Buenos Aires. "De Escobar a San Pedro se la llamaba en el Ejército «La zona roja del Paraná». Estaban muy organizados. Había muchos de esa zona con mi padre en Sierra Chica", declaró Elena Deghi.

En marzo de 1978, se publicaron listas de personas que estaban a disposición del PEN y que iban a ser liberadas. Entre ellas estaba Juan Carlos Deghi, pero su libertad no se hizo efectiva hasta varios días después.

El 21 de marzo, la esposa del abogado fue a la cárcel, como hacía ya varios días, a ver qué pasaba. "A la noche sale", le dijeron ese día.

A las 23, Deghi salió de la cárcel junto a su esposa, por donde le indicaron los guardias. A 200 metros de la puerta, un grupo de diez personas secuestró al abogado y a su mujer, que fue liberada horas después pero sin saber en donde estuvo, ya que permaneció encapuchada y esposada a una cama.

Ana Adrogué, una mujer que ayudó a la esposa de Deghi en la búsqueda de su marido, declaró hoy que durante esa breve detención alguien dijo que "no la maten, porque tiene tres hijos".

El cuerpo de Juan Carlos Deghi apareció a las 48 horas, en la ruta 36. Tenía un balazo en la cabeza y otro en el pecho, y a su alrededor volantes esparcidos que decían: "Muerto por traidor y delator de compañeros. Montoneros".

La falsedad de este dato queda demostrada, si se advierten las

circunstancias del secuestro de Deghi luego de salir de la Unidad 9. “Mi madre esperaba desde la cuatro de la tarde y con sarcasmo le preguntaban si era la viuda de Deghi”, contó la hija de la víctima durante su testimonio.

En la audiencia también se leyó una ficha de inteligencia de la policía provincial, hecha sobre la militancia política de Deghi y secuestrada por la Cámara del archivo de la ex DIPBA. Allí dice que la Policía Federal pidió “zona liberada” en el lugar donde apareció el cuerpo del abogado.

Miércoles 16 de agosto de 2000